La felicidad aparece cuando lo que piensas, lo que dices y lo que haces está en armonía.
Gandhi

Opinión

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya.
CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompotes. **Editor de Opinión:** Federico Arango. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés.
NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 nº 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2– Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 . **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000 110 990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01 8000 111 077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 nº 68B – 70, Bogotá Colombia.

"COPYRIGHTS © 2020 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

El llamado a diversificar

Aun en tiempos de pandemia y emergencia económica, no se deben relajar los esfuerzos para diversificar las exportaciones.

Hablar de la diversificación de las exportaciones colombianas en medio de la lucha contra la pandemia global del coronavirus pareciera, a primera vista, un contrasentido. A fin de cuentas, la propagación mundial del covid-19 ha impactado severamente el intercambio de bienes y mercancías alrededor del planeta, así como las cadenas de suministro.

Tras un 2019 golpeado por la guerra comercial entre Estados Unidos y China, este año arrancó con el brote epidémico en Wuhan que se ha extendido a más de 180 países con más de 338.000 casos confirmados. Tanto la Organización Mundial de Comercio (OMC) como el Fondo Monetario Internacional (FMI) han alertado sobre la profunda desaceleración que azotará la economía global.

Si bien aún no han sido publicadas las cifras que permitan dimensionar cuánto ha caído el comercio internacional de Colombia por la pandemia, las exportaciones nacionales no llegaron en buen nivel al inicio de la actual crisis.

El año pasado las ventas externas de Colombia sumaron 39.501 millones de dólares, una caída de 5,7 por ciento en comparación con 2018. La explicación de esa reducción está en el descenso de más del 11 por ciento en las exportaciones de petróleo, carbón y demás productos de las industrias extractivas.

A pesar de lo anterior, los productos agrícolas y agroindustriales experimentaron positivos desempeños, así como los servicios. Incluso, productos no tradicionales demostraron capacidad de entrar a nuevos mercados y de aumentar ventas en el exterior. No obstante, el peso del rubro de las industrias extractivas –alrededor del 60 por ciento– sobrepasa los dinámicos crecimientos de los renglones restantes.

> Ahora más que nunca, el país debe avanzar en reducir la alta dependencia de las exportaciones mineras y energéticas.

El diagnóstico es ampliamente compartido: la economía colombiana necesita la urgente diversificación de sus exportaciones, que no solo reduzca la dependencia de las ventas de petróleo, carbón y demás productos minero-energéticos, sino también explote el inmenso potencial con el que cuentan diversos sectores agrícolas, manufactureros y de servicios.

El debate sobre qué tan abierta es la economía nacional sigue hoy tan vivo como hace 30 años. Un estudio de investigadores del Banco de la República, que no representa la postura oficial del Emisor, va más allá: hoy Colombia estaría tanto o más cerrada y protegida que en las épocas de la apertura, gracias a numerosas barreras y medidas no arancelarias. Más allá de lo cierto de esa tesis –que ha despertado una intensa discusión entre los economistas–, no es fácil para las empresas colombianas exportar ni se está aprovechando al máximo el potencial de los más de 1.500 millones de consumidores de los tratados de libre comercio aprobados.

El Gobierno está adelantando una política de internacionalización que debe ser apoyada, así como la reducción de trámites y demás barreras y la apertura de nuevos mercados. Asimismo, nuestras empresas deben mejorar la competitividad de sus bienes y servicios para poder ofrecerlos al mundo. Aunque hoy el comercio internacional esté contagiado de coronavirus, debemos estar listos para la recuperación.

editorial@eltiempo.com

Hora de la prudencia

El covid-19 tiene a millones de seres humanos de puertas para adentro. La experiencia en unos países es positiva, en medio de lo que se puede; y en otros, trágica. El virus ha matado en el mundo a más de 14.000 personas. En todo caso, cada experiencia tiene que ser útil para naciones como la nuestra, en la que el virus está en una etapa de avance.

Colombia viene tomando una serie de medidas encaminadas, ante todo, a la preservación de la vida. El presidente Duque dictó el lunes pasado el decreto 457, en el que traza las reglas para el aislamiento preventivo obligatorio de 19 días en todo el país, que comienza hoy martes, a las doce de la noche, y va hasta las cero horas del lunes 13 de abril.

Es un decreto claro, de obligatorio cumplimiento, que –como dice allí– "incluye 34 casos o actividades en las que se permitirá la circulación de las personas, con el fin de garantizar el derecho a la vida, a la salud y la supervivencia". Por lo demás, se trata de "un aislamiento", no solo "preventivo", sino urgente y vital para buscar la contención de la pandemia en nuestro territorio, cuyo terrible cronómetro de contagios aceleraba ayer, no obstante los esfuerzos. Ya iban 277 casos y había cobrado 3 vidas.

Hay que buscar parar la pandemia, y esto está en las manos de todos, no solo en los esfuerzos oficiales. Estos no valen si la ciudadanía no atiende con juicio todas las normas y toma los cuidados de rigor. La disciplina, la solidaridad y la prudencia son vacunas que, al final, no solo salvan la vida propia, sino la de los suyos y la de los demás.

Los bogotanos ya saben lo que es aislamiento. El simulacro que estableció la alcaldesa Claudia López ha sido exitoso, y dejará valiosas lecciones. Hoy nos corresponde a todos los colombianos, que no podemos de nuevo abarrotar las grandes superficies ni tiendas de barrio, pues el abastecimiento está garantizado. Solo una persona de cada hogar puede adquirir lo indispensable, eso es clave. Todos y cada uno tenemos una responsabilidad máxima, que es de vida o muerte.

Formulario para regresar



Virus futurista



Ciudad imaginada

Armando Silva

Las imágenes del ataque viral que hoy vemos del mundo son escenarios del futuro. La literatura y el cine han construido ficciones aproximadas a un mundo en el que la realidad cotidiana desaparece y en su lugar queda un universo medio humano y medio artificial en el que inteligencias superiores, quizás de otro planeta, o de este mismo, nos dirigen sin nuestra voluntad. La base digital sobre la que hoy se mueve el mundo y el mismo virus en su expansión nos pueden conducir también a respuestas inesperadas.

Este procedimiento de ir alejándonos de la realidad física sobreviene desde las profundas interacciones entre lo imaginado y lo digital. La novela *Sueñan los androides con ovejas eléctricas* (1968), del estadounidense Philip Dick, y el magistral montaje en *Blade Runner* (1982), en el que se diseña un mundo que agoniza, tomado por androides vestidos como humanos, ocurren en un planeta decadente que ya no usa la calle; entramos a un universo en el cual ficción es parte de la realidad. Distinto al francés Julio Verne, que escribía *Viaje al centro de la tierra* en una ficción lejos de la realidad, la ficción de hoy se consume en la realidad; no es extraño escuchar que el coronavirus, con semejante nombre imperial, parece una película, o constatar que la última Nobel, Olga Tokarczuk, escriba *Errantes*, autorretratos sociales, o que el Foreign Fiction Prize Javier Cercas escriba *Impostor*, de un sobreviviente de campos de concentración, "una novela sin ficción". La gente de hoy quiere que la realidad sea ficción.

El desarrollo digital es el mejor aliado de esta nueva ficción realista. El coronavirus nos escenifica una realidad futurista: disminución del uso de la ciudad real, aumento vertiginoso de la urbe digital (los operadores advierten que estamos saturando el sistema dentro de la emergencia). El filme seriado *Cállate y baila*, en el que un virus entra a mi computador y programa todos mis actos hasta elegirme pareja aun en contra de mis deseos, evidencia el peso del sistema sobre cualquier ideología o sentimiento. Los imaginarios de terror dominan este milenio; sin embargo, este virus planetario puede estar también prediseñando un mundo más humano, nos da la opción de que por primera vez nos pensemos como especie al vernos todos a la vez comprobando, en la percepción digital, que estamos en peligro si no cambiamos. La humanidad que al ver el terror de frente decide cambiar el sistema.

ciudadesimaginadas@gmail.com

Los ciudadanos-empresarios



Ejemplo de solidaridad

José Manuel Acevedo M.

No quiero hablar de los políticos oportunistas que pescan en río revuelto y que en cada tragedia aparecen salvando el mundo con un trino. No quiero hablar de los senadores que se han vuelto epidemiólogos de turno ni de los congresistas que, siendo médicos, se creen jueces. Tampoco quiero mencionar a los que, en medio de semejante emergencia, se han dedicado a 'carbonear' y sueñan con ver pelear a Claudia López e Iván Duque.

De los que hay que hablar, en cambio, es de aquellos que en esta crisis están yendo más allá de lo que les corresponde. Hablar de los que entienden que cuando pasan estas cosas no son líderes gremiales, no son banqueros elegantes, ni 'doctores' ni eruditos, sino que, por sobre todas esas cosas, asumen el papel más importante que se requiere en estos tiempos: el de ser ciudadanos.

Están los actores y cantantes que han resuelto llevar entretenimiento a distancia. Los médicos, enfermeras y psicólogos –y no me refiero solo a los héroes que están saliendo todos los días a los hospitales a atender la emergencia, sino también a aquellos otros que están ofreciendo sus servicios como voluntarios para atender consultas en línea y así evitar congestionar los servicios de urgencias–.

También estoy hablando de los grupos de vecinos en ciudades como Bucaramanga o Cartagena, que suman fondos para comprar mercados a quienes están por debajo de la línea de pobreza.

Y en medio de todas estas circunstancias aparecen los empresarios. Los más grandes que están dando ejemplo. Los que tienen nombre propio, como don Arturo Calle o Christian Daes, o los que hacen parte de sociedades anónimas más grandes pero que entienden que es la hora de ser ciudadanos y no negociantes.

Esa misma empresa privada que ha estado ahí cuando el país más la ha necesitado, dándole una mano a la gente en Armero, participando en la reconstrucción del Eje Cafetero o cuando se produjeron los trágicos hechos de Mocoa.

Los ciudadanos-empresarios en Antioquia, por ejemplo, han donado más de 16.000 millones de pesos para fortalecer las unidades de cuidados especiales en las clínicas, mientras los ingenios azucareros del Valle, Cauca y Risaralda se han comprometido con una donación equivalente a 200.000 botellas de alcohol para atender las necesidades de control del coronavirus en hospitales. Así mismo, merecen reconocimiento los grandes supermercados que han decidido pagarles anticipadamente a sus pequeños proveedores.

También están las nuevas empresas como Rappi, que abastecen de comida a más de 500.000 profesionales de la salud y aunque me caigan rayos y centellas, ahí están los bancos, que progresivamente han ido anunciando las ayudas que les están ofreciendo a sus usuarios y que, seguramente, tendrán que ser más amplias con el paso de los días y dependiendo de la duración de esta crisis.

Habrá que pensar, eso sí, en ese 90 por ciento de empresarios pequeños y medianos que generan el 80 por ciento de los puestos de trabajo en el país y que en esta coyuntura necesitarán del apoyo de todos. Tendremos que buscar maneras creativas para seguir comprando sus productos y estimulando su existencia.

Lo paradójico de todo esto es que unos días antes de que la crisis del coronavirus estallara en Colombia, el sector privado registraba uno de los índices más bajos de confianza entre los ciudadanos en toda la historia. Según una medición de la organización Acdi/Voca, el 87 por ciento de los colombianos no confiaba en el sector privado.

Ojalá al final de esta crisis surja renovada la conciencia de que no existen países fuertes, sin una empresa privada igualmente vigorosa, y ojalá los colombianos comencemos a valorar la responsabilidad social de aquellos que cuando más lo necesitábamos estuvieron ahí dándonos la mano.